

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

TEXTOS:

1. **“El sótano de la casa.”** Fernando Fernán Gómez: *Las bicicletas son para el verano* (1984).
2. **“Campo muy cerca —casi dentro— de la ciudad.”** Fernando Fernán Gómez: *Las bicicletas son para el verano* (1984).
3. **“Ha olvidado la casa de la avenida Salaverry [...]”** Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros* (1963).
4. **“Unos instantes después del toque de diana [...]”** Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros* (1963).
5. **“Nocturno”**. Luis García Montero: *Rimado de ciudad* (1983).
6. **“Palabras reunidas para Antonio Machado”**. Blas de Otero: *En castellano* (1959).
7. **“Soneto XCIV”**, Pablo Neruda: *Cien sonetos de amor* (1959).
8. **“¡Eh, que yo también leo!”**, Elvira Lindo: *El País*, 9 de junio de 2017.
9. **“Daniel, el Mochuelo, le perdonaba todo a la Guindilla [...]”**. Miguel Delibes: *El camino* (1950).
10. **“El Moñigo, el Mochuelo y el Tiñoso [...]”** Miguel Delibes: *El camino* (1950).
11. **“Resoplando, Bolaño me recordó que [...]”** Javier Cercas: *Soldados de Salamina* (2001).
12. **“—Tendrás que inventártela —dijo.”** Javier Cercas: *Soldados de Salamina* (2001).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

– 1 –

El sótano de la casa. En el sótano hay amontonados grandes cajones de madera y algunas cajas de cartón, y muchas figuras, grandes, de vírgenes y santos de escayola, blancos, sin policromar [...]

DOÑA MARÍA LUISA. Cierra la puerta, Maluli.

MALULI. ¿Qué, mamá?

5 DOÑA MARÍA LUISA. Que cierres la puerta, hija.

MALULI. Sí, mamá. (*Va a cerrar*).

DON AMBROSIO. Aún quedan muchos por bajar.

LAURA. Pero si ya no baja casi nadie.

VECINO. Claro; antes cuando esto empezó, bajaban casi todos, pero ahora ya no.

10 DOÑA DOLORES. Se han acostumbrado.

DON LUIS. La gente se acostumbra a todo.

DOÑA MARÍA LUISA. Eso digo yo siempre. Y si no fuera por los que se empeñan en alborotar, podríamos todos vivir en paz y tranquilidad.

DOÑA DOLORES. (*A DOÑA MARCELA*) El primero que se negó a bajar al refugio fue su marido, doña Marcela... Bueno, perdón, su exmarido.

15 DOÑA MARCELA. Por llevar la contraria.

VECINA. Yo le conozco poco, pero me parece un señor muy amable.

DOÑA MARCELA. ¿Sí? Pues también dice que no baja porque prefiere morirse lejos de mí. La felicito a usted por conocerle poco.

20 (*Suenan golpes en la puerta.*)

DOÑA MARÍA LUISA. Abran, por favor.

DOÑA DOLORES. (*A LUIS, que está cerca de la puerta*) Abre, Luisito.

(*Luis abre la puerta y entran DOÑA ANTONIA, JULIO y ROSA*).

DOÑA ANTONIA. Creí que no llegábamos, que deshacían antes la casa. Pero es que como a este se le han roto las gafas... tenemos que bajar los escalones a tientas...

25 DOÑA MARCELA. Pues para su trabajo... Estás de contable, ¿no?

JULIO. Bueno, sí... En el bar llevo los libros... Hago de todo...

DOÑA ANTONIA. Y cualquiera compra ahora unas gafas... Si no nos llega ni para las verdolagas¹.

30 (*Suena una explosión más cercana que las otras*).

VECINA. Ese ha caído muy cerca.

DOÑA ANTONIA. Esto de los bombardeos es un crimen, un crimen²...

DOÑA MARÍA LUISA. ¿Qué dice usted, doña Antonia? Si no bombardean las ciudades, esto no acabará nunca. En las ciudades están los centros de aprovisionamiento, los almacenes, los mandos...

35

¹ Verdolagas: cualquier tipo de verdura, cuyas hojas (si son carnosas) se comen, generalmente, en ensalada.

² El autor recoge en sus memorias episodios de este tipo (*El tiempo amarillo. Memorias*).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

DOÑA ANTONIA. ¿Y usted cree que así... acabará esto pronto?

MARÍA LUISA. Días contados, doña Antonia. ¿No oye usted la radio de los nacionales?

DOÑA ANTONIA. Sí, en casa de don Luis.

(*DON LUIS se levanta de golpe del cajón en el que se había sentado*).

40 DON LUIS. ¡Doña Antonia!

DOÑA ANTONIA. Ay, perdone, don Luis... Pero yo creo que eso no es ningún secreto.

DOÑA MARCELA. (*A DON LUIS*.) No se preocupe. Hasta mi marido la oye. Hay que estar informado.

(*Nueva explosión cercana*.)

45 DOÑA DOLORES. Esa ha caído en esta calle.

DOÑA ANTONIA. Pero ¿por qué tiran a esta calle, por qué?

DOÑA MARÍA LUISA. Doña Antonia, en la esquina hay un garaje.

DOÑA ANTONIA. ¿Por qué no vivimos en la zona protegida?

DON LUIS. Aquel barrio es muy caro, doña Antonia.

50 DOÑA MARÍA LUISA. Y ahora allí no viven más que los mandamases. (*A DOÑA MARCELA*). Los amigos de su marido, doña Marcela.

DOÑA MARCELA. ¿Sus amigos? De los que yo conocí ya no queda ni uno.

DOÑA ANTONIA. ¿Y cuánto falta para que llegue la paz, doña María Luisa? Usted que está enterada. Porque mi Pedrito está en el frente pero aún no ha entrado en combate.

55 DOÑA MARÍA LUISA. No falta nada. Las potencias extranjeras siguen negando su ayuda a los revolucionarios. Y aquí, los militares, después de la toma de Burriana³, están a punto de conquistar Valencia⁴. Aunque los periódicos de Madrid no lo digan.

VECINO. Yo sigo los movimientos de las tropas en un mapa, con banderitas.

DOÑA MARÍA LUISA. Y nosotros. La última plaza ocupada ha sido Castuera⁵.

60 VECINO. Y les digo que el mes que viene está todo liquidado.

DON AMBROSIO. Es muy posible que antes se llegue a un acuerdo.

DOÑA MARCELA. Ojalá aciertes, hijo.

DOÑA DOLORES. ¡Ay, Dios le oiga!

(*LUIS y MALULI —la hija de la casera— han quedado juntos, sentados en un cajón*).

Fernando Fernán Gómez: *Las bicicletas son para el verano* (1984).

³ *Burriana*: municipio de la provincia de Castellón (comunidad valenciana).

⁴ El general Aranda conquistó Valencia el 30 de marzo de 1939.

⁵ *Castuera*: municipio de la provincia de Badajoz (Extremadura).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 2 —

Campo muy cerca —casi dentro— de la ciudad. La luz de un sol pálido, tamizada por algunas nubes, envuelve las zonas arboladas y los edificios destruidos. Se oye el canto de los pájaros y los motores y las bocinas de los escasos coches que van hacia las afueras.

(Por entre las trincheras y los nidos de ametralladoras pasean LUIS y su padre).

5 DON LUIS: Aquello era el Hospital Clínico. Fíjate cómo ha quedado.

LUIS: Eso es una trinchera, ¿no?

DON LUIS: Claro. Te advierto que quizá sea peligroso pasear por aquí. Toda esta zona estaba minada.

10 LUIS: Pero ya lo han limpiado todo. Lo he leído en el periódico. ¿Sabes, papá? Parece imposible... Antes de la guerra, un día, paseamos por aquí Pablo y yo... Hablábamos de no sé qué novelas y películas... De guerra, ¿sabes? Y nos pusimos a imaginar aquí una batalla... Jugando, ¿comprendes?

DON LUIS: Sí, sí...

15 LUIS: Y los dos estábamos de acuerdo en que aquí no podía haber una guerra. Porque esto, la Ciudad Universitaria, no podía ser un campo de batalla... Y a los pocos días, fíjate...

DON LUIS: Sí, se ve que todo puede ocurrir... Oye, Luis, yo quería decirte una cosa... Es posible que me detengan...

LUIS: ¿Por qué, papá?

20 DON LUIS: Pues...no sé... Pero están deteniendo a muchos... Y como yo fundé el sindicato... Y nos incautamos de las Bodegas...

LUIS: Pero ¿eso qué tiene que ver? Era para asegurar el abastecimiento a la población civil... Era un asunto de trabajo, no de política. Y aunque fuera: el Caudillo ha dicho que los que no tengan las manos manchadas de sangre...

25 DON LUIS: Ya, ya... Si a lo mejor no pasa nada... Pero están deteniendo a muchos, ya te digo, por cosas como ésa... Yo lo que quería decirte, precisamente, es que no te asustaras...Creo que hacen una depuración o algo así...

LUIS: ¿Y eso qué es?

DON LUIS: Pues... todavía no se sabe bien... Llevan a la gente a campos de concentración...

LUIS: ¿Como a los de las últimas quintas?

30 DON LUIS: Sí, algo así. Pero por estas cosas supongo que, al fin, acabarán soltándonos...

LUIS: Papá, hablas como si ya te hubieran detenido.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

DON LUIS: Bueno, yo lo que quiero decirte es que, si pasa, no será nada importante. Pero que, en lo que dure, tú eres el hombre de la casa. Tu madre y tu hermana calcula como se pondrían las pobres... Tú tendrías que animarlas.

35 LUIS: Sí, no sé cómo.

DON LUIS: Pues les dices que, estando yo parado, al fin y al cabo, una boca menos.

LUIS: Qué cosas dices.

(Un silencio. El padre ha sacado un pitillo, lo ha partido y le da la mitad a su hijo. Lo encienden).

Fernando Fernán Gómez: *Las bicicletas son para el verano* (1984).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

– 3 –

Ha olvidado la casa de la avenida Salaverry, en Magdalena Nueva, donde vivió desde la noche en que llegó a Lima por primera vez, y el viaje de dieciocho horas en automóvil, el desfile de pueblos en ruinas, arenales, valles minúsculos, a ratos el mar, campos de algodón, pueblos y arenales. Iba con el rostro pegado a la ventanilla y sentía su cuerpo roído por la

5 excitación: "voy a ver Lima". A veces, su madre lo atraía hacia ella, murmurando: "Richi, Ricardo". Él pensaba: "¿por qué llora?". Los otros pasajeros dormitaban o leían y el chofer canturreaba alegremente el mismo estribillo, hora tras hora. Ricardo resistió la mañana, la tarde y el comienzo de la noche sin apartar su mirada del horizonte, esperando que las luces de la ciudad surgieran de improviso, como una procesión de antorchas. El cansancio adormecía poco

10 a poco sus miembros, embotaba sus sentidos; entre brumas, se repetía con los dientes apretados: "no me dormiré". Y, de pronto, alguien lo movía con dulzura, "Ya llegamos, Richi, despierta." Estaba en las faldas de su madre, tenía la cabeza apoyada en su hombro, sentía frío. Unos labios familiares rozaron su boca y él tuvo la impresión de que, en el sueño, se había convertido en un gatito. El automóvil avanzaba ahora despacio: veía vagas casas, luces, árboles y una avenida

15 más larga que la calle principal de Chiclayo. Tardó unos segundos en darse cuenta que los otros viajeros habían descendido. El chofer canturreaba ya sin entusiasmo. "¿Cómo será?", pensó. Y sintió, de nuevo, una ansiedad feroz, como tres días antes, cuando su madre, llamándolo aparte para que no los oyera la tía Adelina, le dijo: "tu papá no estaba muerto, era mentira. Acaba de volver de un viaje muy largo y nos espera en Lima". "Ya llegamos", dijo su madre. "¿Avenida

20 Salaverry, si no me equivoco?", cantó el chofer. "Sí, número treinta y ocho", repuso la madre. Él cerró los ojos y se hizo el dormido. Su madre lo besó. "¿Por qué me besa en la boca?", pensaba Ricardo; su mano derecha se aferraba al asiento. Al fin, el coche se inmovilizó después de muchas vueltas. Mantuvo cerrados los ojos, se encogió junto al cuerpo que lo sostenía. De pronto, el cuerpo de su madre se endureció. "Beatriz, dijo una voz. Alguien abrió la puerta. Se

25 sintió alzado en peso, depositado en el suelo, sin apoyo, abrió los ojos: el hombre y su madre se besaban en la boca, abrazados. El chofer había dejado de cantar. La calle estaba vacía y muda. Los miró fijamente; sus labios medían el tiempo contando números. Luego, su madre se separó del hombre, se volvió hacia él y le dijo: "es tu papá, Richi. Bésalo". Nuevamente lo alzaron dos brazos masculinos y desconocidos; un rostro adulto se juntaba al suyo, una voz murmuraba su

30 nombre, unos labios secos aplastaban su mejilla. Él estaba rígido.

Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* (1963).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 4 —

Unos instantes después del toque de diana, Alberto, sin abrir los ojos todavía, piensa: "Hoy es la salida". Alguien dice: "Son las seis menos cuarto. Hay que apedrear a ese maldito". La cuadra queda de nuevo en silencio. Abre los ojos: por las ventanas entra a la habitación una luz indecisa, gris. "Los sábados debía salir sol". Se abre la puerta del baño. Alberto ve la cara

5 pálida del Esclavo: las literas lo degüellan a medida que avanza. Está peinado y afeitado. "Se levanta antes de la diana para llegar primero a la fila", piensa Alberto. Cierra los ojos. Siente que el Esclavo se detiene junto a su cama y le toca el hombro. Entreabre los ojos: la cabeza del Esclavo culmina un cuerpo esquelético, devorado por el pijama azul.

— Está de turno el teniente Gamboa.

10 —Ya sé —responde Alberto—. Tengo tiempo.

—Bueno —dice el Esclavo—. Creí que estabas durmiendo.

Esboza una sonrisa y se aleja. "Quiere ser mi amigo", piensa Alberto. Vuelve a cerrar los ojos y queda tenso: el pavimento de la calle Diego Ferré brilla por la humedad; las aceras de Porta y Ocharán están cubiertas de hojas desprendidas de los árboles por el viento nocturno; un

15 joven elegante camina por allí, fumando un Chesterfield. "Juro que hoy iré donde las polillas".

—¡Siete minutos! — grita Vallano, a voz en cuello, desde la puerta de la cuadra.

Hay una conmoción. Las literas están oxidadas y chirrían; las puertas de los armarios crujen; los tacones de los botines martillan la loza; al rozarse o chocar, los cuerpos despiden un rumor sordo; pero las blasfemias y los juramentos prevalecen sobre cualquier otro ruido, como

20 lenguas de fuego entre el humo. Sucesivos, ametrallados por una garganta colectiva, los insultos no son, sin embargo, precisos: apuntan a blancos abstractos como Dios, el oficial y la madre, y los cadetes parecen recurrir a ellos más por su música que su significado.

Alberto salta de la cama, se pone las medias y los botines, todavía sin cordones. Maldice. Cuando termina de pasarlos, la mayor parte de los cadetes ha tendido su cama y

25 empieza a vestirse. "¡Esclavo!", grita Vallano. "Cántame algo. Me gusta oírte mientras me lavo". "Imaginaria", brama Arróspide. "Me han robado un cordón. Eres responsable." "Te quedarás consignado, cabrón." "Ha sido el Esclavo", dice alguien. "Juro. Yo lo vi". Hay que denunciarlo al capitán", propone Vallano. No queremos ladrones en la cuadra". "¡Ay!", dice una voz quebrada. "La negrita tiene miedo a los ladrones". "Ay, ay" cantan varios. "Ay, ay, ay"

30 aúlla la cuadra entera. "Todos son unos hijos de puta", afirma Vallano. Y sale, dando un portazo. Alberto está vestido. Corre al baño. En el lavatorio contiguo, el Jaguar termina de peinarse.

—Necesito cincuenta puntos de Química —dice Alberto, la boca llena de pasta de dientes—. ¿Cuánto?

35 —Te jalarán, poeta —el Jaguar se mira en el espejo y trata en vano de apaciguar sus cabellos: las púas, rubias y obstinadas, se enderezan tras el peine—. No tenemos el examen. No fuimos.

— ¿No consiguieron el examen?

— Nones. Ni siquiera intentamos.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

- 40 Suena el silbato. El hirviente zumbido que brota de los baños y de las cuadras aumenta y se desvanece de golpe. La voz del teniente Gamboa surge desde el patio, como un trueno:
— ¡Brigadieres, tomen los tres últimos!

Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros* (1963).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

– 5 –

Nocturno*A Ángel González*

Aplauden los semáforos más libres de la noche,
mientras corren cien motos y los frenos del coche
trabajan sin enfado. Es la noche más plena.
5 Ninguna cosa viva merece su condena.
Corazones y lobos. De pronto se ilumina
en su sillín con prisas la línea femenina
de un muslo. Las aceras, sin discreción ninguna,
persiguen ese muslo más blanco que la luna.
10 Pasan mil diez parejas derechas a la cama
para pagar el plazo de la primera llama
y firmar en las sábanas los consorcios más bellos.
Ellas van apoyadas en los hombros de ellos.
Una federación de extraños personajes,
15 minifaldas de cuero, chaquetas con herrajes
y el hablador sonámbulo que va consigo mismo,
la sombra solitaria volviendo del abismo.
Luces almacenadas, que brotan de los bares,
como hiedras contratan las perpendiculares
20 fachadas de cristal. Hay letreros que guiñan,
altavoces histéricos y cuerpos que se apiñan.
El día es impensable, no tiene voz ni voto
mientras tiemble en la calle el faro de una moto,
la carcajada blanca, los besos, la melena
25 que el viento negro mueve, esparce y desordena.
Yo voy pensando en ti, buscando las palabras.
Llego a tu casa, llamo, te pido que me abras.
La ciudad de las cuatro tiene pasos de alcohólica
Desde el balcón la veo y como tú, bucólica
30 geometría perfecta, se desnuda conmigo.
Agradezco su vida, me acerco, te lo digo,
y abrazados seguimos cuando un alba rayada
se desploma en la espalda violeta de Granada.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 6 —

Palabras reunidas para Antonio Machado

“Un corazón solitario no es un corazón.”

A. M.

5 Si me atreviera.
a hablarte, a responderte,
pero no soy,
solo,
nadie.

10 Entonces,
cierro las manos, llamo a tus raíces,
estoy
oyendo el lento ayer:
el romancero
y el cancionero popular; el recio
son de Jorge Manrique;
la palabra cabal

15 de Fray Luis; el chasquido
de Quevedo;
de pronto, toco la tierra que borró tus brazos,
el mar
donde amarró la nave que pronto ha de volver.

20 Ahora,
removidos los surcos (el primero
es llamado Gonzalo de Berceo),
pronuncio
unas pocas palabras verdaderas.

25 Aquéllas
con que pedí la paz y la palabra:
*Árboles abolidos,
volveréis a brillar
al sol. Olmos sonoros, altos
álamos, lentas encinas,*

30 *olivo
en paz, árboles de una patria árida y triste
entrad
a pie desnudo en el arroyo claro,
fuente serena de la libertad.*

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

| | |
|----|---|
| 35 | Silencio. Sevilla está llorando, Soria se puso seria. Baeza alza al cielo las hoces (los olivos recuerdan una brisa granadamente triste.) |
| 40 | El mar se derrama hacia Francia, te reclama, quiere, queremos tenerte, convivirte, compartirte |
| 45 | como el pan. |

Blas de Otero: *En castellano* (1959).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 7 —

Soneto XCIV

Si muero sobrevíveme con tanta fuerza pura
que despiertes la furia del pálido y del frío,
de sur a sur levanta tus ojos indelebles,
de sol a sol que suene tu boca de guitarra.

5

No quiero que vacilen tu risa ni tus pasos,
no quiero que se muera mi herencia de alegría,
no llames a mi pecho, estoy ausente.
Vive en mi ausencia como en una casa.

10

Es una casa tan grande la ausencia
que pasarás en ella a través de los muros
y colgarás los cuadros en el aire.

Es una casa tan transparente la ausencia
que yo sin vida te veré vivir
y si sufres, mi amor, me moriré otra vez.

Pablo Neruda: *Cien sonetos de amor* (1959).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 8 —

¡Eh, que yo también leo!

De vez en cuando, un grupo de mujeres cada vez más nutrido, nos reunimos alrededor de una mesa en un restaurante. Un restaurante modesto porque hay evidentes desigualdades económicas entre unas y otras: las mayores aún vivimos aquellos tiempos de juventud en los que se podía progresar; las más jóvenes viven en la incertidumbre, no de si podrán tener “casita en la playa”, como decía ante nuestro estupor Susana Díaz, sino de si habrá un tiempo en que
5 llegar a fin de mes no sea un tormento. Lo interesante es que nos hemos ido sumando a estas tertulias por afinidades varias, la mayoría escribimos, pero también contamos con una arquitecta, una sombrerera, una psiquiatra; en realidad, lo que más nos une es que todas leemos y todas, sin excepción, tenemos una inquietud por la posición de la mujer en el mundo de la cultura. No somos un colectivo, ni un lobby, ni un club, ni un grupo cerrado, somos amigas, más
10 amigas según nos vamos reuniendo y compartiendo algunas sensaciones. Lo que sí se palpa es la falta de ansiedad con la que tomamos o nos quitamos la palabra, algo que experimentamos con frecuencia cuando nos encontramos en una reunión con hombres. Yo hace tiempo que comencé a reclamar mi hueco para hablar. Con naturalidad, pero firmemente, levanto la mano: “Eh, que me gustaría decir algo”. De la misma forma, que cuando algún conocido le pregunta a mi marido estando yo delante si ha leído tal o cual libro, aclaro por si cabe alguna duda: “Eh, que yo también leo”.

Si te reúnes con un grupo de mujeres que se mueven en el ámbito cultural te das cuenta de que no son situaciones que te sucedan exclusivamente a ti, vivimos reprimiendo la reivindicación de un espacio legítimo por no parecer obsesivas, envidiosas o antipáticas. Hay
20 todo un entrenamiento en contener el mosqueo que produce ser ninguneada. También en expresar tu molestia con una sonrisa para no ofender a quien, sin darse cuenta, te está ofendiendo. A algunos hombres les molesta mucho que se les llame la atención y te hacen ver, sutil o directamente, que andas reclamando un sitio que no te mereces.

Me hace gracia como hay hombres que se presentan como víctimas de un acoso insoportable, y acaban reivindicando muy cómicamente un espacio grande entre sus piernas para que sus testículos no sufran y con ellos la perpetuación de la especie. “¡No se trata de machismo sino de mala educación!”, claman. En efecto, de mala educación de quienes han sido educados desde niños para gozar de un espacio mayor que el de sus compañeras; no me refiero,
30 es obvio, sólo al metro, sino a la conversación, a los equipos directivos o a estas tribunas que nos ceden los medios. ¿Por qué no admitirlo si salta a la vista? ¿Por qué no admitir nosotras que a menudo nos resulta más cómodo ceder espacio y que tal vez inconscientemente damos más crédito a la palabra de un hombre?

Miro los nombres de los nuevos columnistas, esos que han irrumpido con fuerza y que
35 están llamados a mandarnos a la jubilación. Me apena que casi todos sean varones. Cada vez que ocurre algo trascendental veo en los medios una lista de nombres masculinos analizando el asunto. De vez en cuando, asoma el de una mujer, que es la que se suele poner de ejemplo para mostrar que esta profesión es unisex, como se decía antes en las peluquerías. ¿Es porque somos torpes, porque no tenemos criterio ni opinión? La respuesta es compleja: hay una cierta timidez

SECTION ESPAGNOLE**ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE****DURÉE : 30 minutes.****SUJET : LENGUA Y LITERATURA**

40 en las mujeres jóvenes para adoptar un tono serio, para presentarse como una voz autorizada. Creo que esa es la razón por la que la escritura humorística acaba convirtiéndose en un escudo o en la trampa: escribir con humor es maravilloso cuando lo haces por puro goce, por decisión propia, pero hay que observar con cuidado si no es ese el lugar al que te relegan porque en el fondo no se fían de que tu análisis sea tan interesante como para que ocupes un lugar entre los

45 doctos. ¡Qué puede haber más divino que una niña eterna entre los doctores!

Pero también quien elige a los que opinan, escriben o crean debería tener la suficiente sensibilidad para analizar la situación y corregirla. ¿Cuotas? ¿Qué falta harían si fuéramos conscientes de que hay que compartir el espacio? ¿Qué necesidad habría si algunos hombres no tuvieran tan alta concepción de sí mismos?

50 De estas cosas hablamos. Lo increíble es que haya varones que se sientan amenazados como si vieran en peligro su lugar en el mundo y defiendan el fuerte con semejante gasto de testosterona. Lo maravilloso es que hay otros que escuchan, piensan, y rectifican sin alterarse cuando con una sonrisa les sacas los colores y les dices, “¡eh, que yo también leo!”

Elvira Lindo, *El País*, 9 de junio de 2017.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 9 —

Daniel, el Mochuelo, le perdonaba todo a la Guindilla menos el asunto del coro; la despiadada forma en que le puso en evidencia ante los ojos del pueblo entero y el convencimiento de ella de su falta de definición sexual.

5 Esto no podría perdonárselo por mil años que viviera. El asunto del coro era un baldón; el mayor oprobio que puede soportar un hombre. La infamia exigía contramedidas con las que demostrar su indiscutible virilidad.

10 En la iglesia ya le esperaban todos los chicos y chicas de las escuelas, y Trino, el sacristán, que arrancaba agrias y gemebundas¹ notas del armonio cuando llegaron. Y la asquerosa Guindilla también estaba allí, con una varita en la mano, erigida, espontáneamente, en directora.

Al entrar ellos, les ordenó a todos por estatura; después levantó la varita por encima de la cabeza y dijo:

—Veamos. Quiero ensayar con vosotros el "Pastora Divina" para cantarlo el día de la Virgen. Veamos — repitió.

15 Hizo una señal a Trino y luego bajó la varita y los niños y niñas cantaron cada uno por su lado:

Pas—to—ra Di—vi—naaa

See—guir—te— yo quie—rooo...

20 Cuando ya empezaban a sintonizar las cuarenta y dos voces, la Guindilla mayor puso un cómico gesto de desolación y dijo:

—¡Basta, basta! No es eso. No es "Pas", es "Paaas".

Así:

"Paaas—to—ra Di—vi—na; See—guir—te yo quierooo;

poor va—lles y o—te—roos; Tuuus hue—llas en pooos".

25 Veamos —repitió.

Dio con la varita en la cubierta del armonio y de nuevo atrajo la atención de todos. Los muros del templo se estremecieron bajo los agudos acentos infantiles. Al poco rato, la Guindilla puso un acusado² gesto de asco. Luego señaló al Moñigo con la varita.

—Tú puedes marcharte, Roque; no te necesito. ¿Cuándo cambiaste la voz?

30 Roque, el Moñigo, humilló la mirada:

—¡Qué sé yo! Dice mi padre que ya de recién nacido berreaba³ con voz de hombre.

Aunque cabizbajo, el Moñigo decía aquello con orgullo, persuadido de que un hombre bien hombre debe definirse desde el nacimiento. Los primeros de la escuela acusaron⁴ su

¹ *Gembundas*: que gimen profundamente.

² *Acusado*: que destaca de lo normal y se hace muy perceptible.

³ *Berrear*: llorar fuerte y estridente.

⁴ *Acusar*: notar los efectos de algo.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

35 manifestación con unas risitas de superioridad. En cambio, las niñas miraron al Moñigo con encendida admiración.

Al concluir otra prueba, doña Lola prescindió de otros dos chicos porque desafinaban. Una hora después, Germán, el Tiñoso, fue excluido también del coro porque tenía una voz en transición y la Guindilla "quería formar un coro sólo de tiples".

40 Daniel, el Mochuelo, pensó que ya no pintaba allí nada y deseó ardientemente ser excluido. No le gustaba, además, tener voz de tiple. Pero el ensayo del primer día terminó sin que la Guindilla estimara necesario prescindir de él.

Volieron al día siguiente y la Guindilla siguió sin excluirle. Aquello se ponía feo. Permanecer en el coro suponía, a estas alturas, una deshonra. Era casi como dudar de la hombría⁵ de uno, y Daniel, el Mochuelo, estimaba demasiado la hombría para desentenderse de
45 aquella selección. Mas a pesar de sus deseos y a pesar de no quedar ya más que seis varones en el coro Daniel, el Mochuelo, continuó formando parte de él. Aquello era el desastre. Al cuarto día la Guindilla mayor, muy satisfecha, declaró:

—Ha terminado la selección. Quedáis sólo las voces puras. —Eran quince niñas y seis niños—. Espero —se dirigía ahora a los seis niños— que a ninguno de vosotros se le vaya a
50 ocurrir cambiar la voz de aquí al día de la Virgen.

Miguel Delibes: *El camino* (1950).

⁵ *Hombría*: virilidad.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 10 —

El Moñigo, el Mochuelo y el Tiñoso se precipitaron hacia el ventanuco del pajar sin cambiar una palabra. El Moñigo retiró las telarañas de un manotazo y se asomó a la calle. Inquirió angustiado el Mochuelo:

—¿Salió ya?

5 —Está sacando la silla y la labor. Ya se sienta —su voz se hizo repentinamente apremiante—. ¡El Peón viene por la esquina de la calle!

El corazón del Mochuelo se puso a bailar locamente, más locamente aún que cuando oyó silbar al rápido a la entrada del túnel y él le esperaba dentro con los calzones bajados, o cuando su madre preguntó a su padre, con un extraño retintín, si tenían al Gran Duque como un
10 huésped de lujo. Lo de hoy era aún mucho más emocionante y trascendental que todo aquello. Puso su cara entre las del Moñigo y el Tiñoso y vio que don Moisés se detenía frente a la Sara, con el cuerpo un poco ladeado y las manos en la espalda, y le guiñaba reiteradamente un ojo y le sonreía hasta la oreja por el extremo izquierdo de la boca. La Sara le miraba atónita y, al fin, azorada por tantos guiños y tantas medias sonrisas, balbuceó:

15 —Buenas tardes, don Moisés, ¿qué dice de bueno?

Él entonces se sentó en el banco de piedra junto a ella. Tornó a hacer una serie de muecas veloces con la boca, con lo que demostraba su contento.

La Sara le observaba asombrada.

20 —Ya estoy aquí, nena —dijo él—. No he sido moroso, ¿verdad? De lo demás no diré ni una palabra. No te preocupes.

Don Moisés hablaba muy bien. En el pueblo no se ponían de acuerdo sobre quién era el que mejor hablaba de todos, aunque en los candidatos, coincidían: don José, el cura; don Moisés, el maestro, y don Ramón, el alcalde.

25 La melosa voz del Peón a su lado y el lenguaje abstruso que empleaba desconcertaron a la Sara.

—¿Le... le pasa a usted hoy algo, don Moisés? —dijo.

Él tornó a guiñarle el ojo con un sentido de entendimiento y complicidad y no contestó.

Arriba, en el ventanuco del pajar, el Moñigo susurró en la oreja del Mochuelo:

—Es un cochino charlatán. Está hablando de lo que no debía.

30 —¡Chist!

El Peón se inclinó ahora hacia la Sara y la cogió osadamente una mano.

—Lo que más admiro en las mujeres es la sinceridad, Sara; gracias. Tú y yo no necesitamos de recovecos ni de disimulos —dijo.

35 Tan roja se le puso la cara a la Sara que su pelo parecía menos rojo. Se acercaba la Chata, con un cántaro de agua al brazo, y la Sara se deshizo de la mano del Peón.

—¡Por Dios, don Moisés! —cuchicheó en un raptó de inconfesada complacencia—. ¡Pueden vernos!

Arriba, en el ventanuco del pajar, Roque, el Moñigo, y Daniel, el Mochuelo, y Germán, el Tiñoso, sonreían bobamente, sin mirarse.

40 Cuando la Chata dobló la esquina, el Peón volvió a la carga.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

—¿Quieres que te ayude a coser esa prenda? —dijo.

Ahora le cogía las dos manos. Forcejearon. La Sara, en un movimiento instintivo, ocultó la prenda tras de sí, atosigada de rubores.

—Las manos quietas, don Moisés —rezongó.

45 Arriba, en el pajar, el Moñigo rió quedamente:

—Ji, ji, ji. Es una braga —dijo.

El Mochuelo y el Tiñoso rieron también. La confusión y el aparente enojo de la Sara no ocultaban un vehemente regodeo. Entonces el Peón comenzó a decirle sin cesar cosas bonitas de sus ojos y de su boca y de su pelo, sin darle tiempo a respirar, y a la legua se advertía que el

50 corazón virgen de la Sara, huérfana aún de requiebros, se derretía como el hielo bajo el sol. Al concluir la retahíla de piropos, el maestro se quedó mirando de cerca, fijamente, a la Sara.

—¿A ver si has aprendido ya cómo son tus ojos, nena? —dijo.

Ella rió, entontecida.

—¡Qué cosas tiene, don Moisés! —dijo.

55 Él insistió. Se notaba que la Sara evitaba hablar para no defraudar con sus frases vulgares al Peón, que era uno de los que mejor hablaban en el pueblo. Sin duda la Sara quería recordar algo bonito que hubiese leído, algo elevado y poético, pero lo primero que le vino a las mientes fue lo que más veces había repetido.

60 —Pues... mis ojos son... son... vidriados y desencajados, don Moisés —dijo, y tornó a reír en corto, crispadamente.

Miguel Delibes: *El camino* (1950).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 11 —

Resoplando, Bolaño me recordó que hacía veinte años que no veía a Miralles, y que no conservaba ninguna amistad de entonces, alguien que pudiera... Se detuvo en seco y, sin mediar explicación, me pidió que aguardara un momento. Aguardé. El momento se prolongó tanto que pensé que Bolaño había olvidado que yo le esperaba al teléfono.

5 —Estás de suerte, huevón —le oí al cabo. Luego me dictó un número de teléfono—. Es el del Estrella de Mar. Ya ni me acordaba de que lo tenía, pero guardo todas mis agendas de aquellos años. Llama y pregunta por Miralles.

—¿Cuál era su nombre de pila?

10 —Antoni, creo. O Antonio. No lo sé. Todo el mundo le llamaba Miralles. Llama y pregunta por él: en mi época llevábamos un registro con el nombre y la dirección de la gente que había pasado por el camping. Seguro que ahora hacen lo mismo... Si es que el Estrella de Mar existe todavía, claro.

Colgué. Descolgué. Marqué el número de teléfono que me había facilitado Bolaño. El Estrella de Mar todavía existía, y ya había abierto sus puertas para la temporada de verano.

15 Pregunté a la voz femenina que me atendió si una persona llamada Antoni o Antonio Miralles estaba instalada en el camping; tras unos segundos, durante los cuales oí un teclear remoto de dedos veloces, me dijo que no. Expliqué el caso: necesitaba con urgencia las señas de esa persona que había sido un asiduo cliente del Estrella de Mar hacía veinte años. La voz se endureció: aseguró que no era norma de la casa dar las señas de los clientes y, mientras yo oía de nuevo el teclear nervioso de los dedos, me informó de que dos años atrás había informatizado el archivo del camping, conservando únicamente los datos relativos a los ocho últimos años. Insistí: dije que quizá Miralles había seguido acudiendo hasta entonces al camping. «Le aseguro que no», dijo la chica. «¿Por qué?», dije yo. «Porque no figura en nuestro archivo. Acabo de comprobarlo. Hay dos Miralles, pero ninguno de ellos se llama Antonio. Ni Antoni.» «¿Alguno de ellos se llama María?» «Tampoco.»

25

Esa mañana, excitadísimo y muerto de sueño, le conté a Conchi, mientras comíamos en un self-service, la historia de Miralles, le expliqué el error de perspectiva que había cometido al escribir *Soldados de Salamina* y le aseguré que Miralles (o alguien como Miralles) era justamente la pieza que faltaba para que el mecanismo del libro funcionara. Conchi dejó de comer, entrecerró los párpados y dijo con resignación:

30

—¡A buena hora cagó Lucas!

—¿Lucas? ¿Quién es Lucas?

—Nadie —dijo—. Un amigo. Cagó después de muerto y se murió por no cagar.

—A ratos me recuerdas a Cerebro, chato —suspiró Conchi—. Si no fuera porque sé que eres un intelectual, diría que eres tonto. ¿No te dije desde el principio que lo que tenías que hacer era escribir sobre un comunista?

35

—Conchi, me parece que no has entendido bien lo que...

—¡Claro que he entendido bien! —me interrumpió—. ¡La de disgustos que nos hubiéramos ahorrado si me llegas a hacer caso desde el principio! ¿Y sabes lo que te digo?

40 —¿Qué? —dije, sin tenerlas todas conmigo.

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

La cara de Conchi se iluminó de golpe: miré su sonrisa sin miedo, su pelo oxigenado, sus ojos muy abiertos, muy alegres, muy negros. Conchi levantó su vaso de vino peleón.

—¡Que nos va a salir un libro que te cagas!

45 Hicimos chocar los vasos, y por un momento sentí la tentación de alargar el pie y comprobar si se había puesto bragas; por un momento pensé que estaba enamorado de Conchi. Prudente y feliz, dije:

—Todavía no he encontrado a Miralles.

—Lo encontraremos —dijo Conchi, con absoluta convicción—. ¿Dónde te dijo Bolaño que vivía?

50 —En Dijon —dije—. O en los alrededores de Dijon.

—Pues por ahí hay que empezar a buscar.

Javier Cercas: *Soldados de Salamina* (2001).

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

— 12 —

—Tendrás que inventártela —dijo. —¿Qué cosa?

—La entrevista con Miralles. Es la única forma de que puedas terminar la novela.

Fue en aquel momento cuando recordé el relato de mi primer libro que Bolaño me había recordado en nuestra primera entrevista, en el cual un hombre induce a otro a cometer un crimen para poder terminar su novela, y creí entender dos cosas. La primera me asombró; la segunda no. La primera es que me importaba mucho menos terminar el libro que poder hablar con Miralles; la segunda es que, contra lo que Bolaño había creído hasta entonces (contra lo que yo había creído cuando escribí mi primer libro), yo no era un escritor de verdad, porque de haberlo sido me hubiera importado mucho menos poder hablar con Miralles que terminar el libro. Renunciando a recordarle de nuevo a Bolaño que mi libro no quería ser una novela, sino un relato real, y que inventarme la entrevista con Miralles equivalía a traicionar su naturaleza, suspiré:

—Ya.

La respuesta era lacónica, no afirmativa; no lo entendió así Bolaño.

—Es la única forma —repetió, seguro de haberme convencido—. Además, es la mejor. La realidad siempre nos traiciona; lo mejor es no darle tiempo y traicionarla antes a ella. El Miralles real te decepcionaría; mejor invéntatelo: seguro que el inventado es más real que el real. A éste ya no vas a encontrarlo. A saber dónde andará: estará muerto, o en un asilo, o en casa de su hija. Olvídate de él.

—Lo mejor será que nos olvidemos de Miralles —le dije esa noche a Conchi, después de haber sobrevivido a un viaje escalofriante hasta su casa de Quart y a un revolcón de urgencia en la sala, bajo la mirada devota de la Virgen de Guadalupe y la mirada melancólica de los dos ejemplares de mis libros que la escoltaban—. A saber dónde andará: estará muerto, o en un asilo, o en casa de su hija.

—¿Has buscado a su hija? —preguntó Conchi. —Sí. Pero no la he encontrado.

Nos miramos un segundo, dos, tres. Luego, sin mediar palabra, me levanté, fui hasta el teléfono, marqué el número del servicio de información internacional de Telefónica. Le dije a la operadora (creo que reconocí su voz; creo que ella reconoció la mía) que estaba buscando a una persona que vivía en una residencia de ancianos de Dijon y le pregunté cuántas residencias de ancianos había en Dijon. «Uf», dijo tras una pausa. «Un montón.» «¿Cuántas son un montón?» «Treinta y pico. Tal vez cuarenta.» «¿Cuarenta residencias de ancianos!» Miré a Conchi, que, sentada en el suelo, apenas cubierta con una camiseta, se aguantaba la risa. «¿Es que en esa ciudad no hay más que viejos?» «El ordenador no aclara si son de ancianos», puntualizó la operadora. «Sólo dice que son residencias.» «¿Y entonces cuántas hay en el departamento?» Tras otra pausa dijo: «Más del doble». Con ligero pero apreciable retintín añadió: «Sólo puedo darle un número por llamada. ¿Empiezo a dictárselos por orden alfabético?». Pensé que ése era el final de mi búsqueda: cerciorarme de que Miralles no vivía en ninguna de esas ochenta y pico residencias podía llevarme meses y podía arruinarme, sin contar con que no tenía el menor indicio de que viviese en cualquiera de ellas, y menos aún de que fuese él el soldado de Líster que yo andaba buscando. Miré a Conchi, que me miraba con ojos interrogantes, las manos

SECTION ESPAGNOLE

ÉPREUVE ORALE DE LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE : 30 minutes.

SUJET : LENGUA Y LITERATURA

tamborileando de impaciencia sobre las rodillas desnudas; miré mis libros junto a la imagen de la Virgen de Guadalupe y, no sé por qué, pensé en Daniel Angelats. Entonces, como si estuviera vengándome de alguien, dije: «Sí. Por orden alfabético».

Javier Cercas: *Soldados de Salamina* (2001)